

REVISTA UNIVERSAL ILUSTRADA



ZOOLOGIA — ZOOTECNIA — CAZA — PESCA — EQUITACION — VARIEDADES

DIRECTOR - PROPIETARIO, FRANCISCO DE A. DARDER Y LLIMONA

PRECIOS DE SUSCRICION: — España, 2 pesetas trimestre. — Extranjero, 7 pesetas 50 cént. semestre. — Ultramar, el precio que fijen nuestros corresponsales. — Para las suscripciones, anuncios y reclamaciones, dirigirse á la Redaccion y Administracion de este periódico, calle de San Pablo, núm. 75, 3.º, Barcelona. — Horas de oficina, todos los dias laborables de 1 á 3.

EL NÁSICO.



Este mono, por sus proporciones, por la forma de su esqueleto, por su sistema dentario, y tambien por su estómago complicado, pertenece al género de los semnopitecianos,

aun cuando difiere de estos, lo mismo que de todos los demás monos conocidos, por el alargamiento de la nariz, que se parece á la del hombre, y aun excede en dimensiones á

la que tienen los individuos mejor dotados de la raza caucásica. La de los jóvenes es ménos larga, un poco arremangada, y su talla proporcionalmente menor en el momento del nacimiento.

El pelaje del Násico es de un color leonado rojizo, más ó ménos oscuro, segun las regiones del cuerpo en que se examina. Los pelos del menton, del circuito del cuello y de las espaldas, son más largos que el resto, y forman una especie de muceta imperfecta. Vive este mono sobre los árboles, en las cercanías de los rios, y se le halla formando manadas numerosas. Es la especie de mayores dimensiones del grupo de los semnopitecianos: su altura total se aproxima á un metro y medio cuando se mantiene derecho. Se encuentra en Borneo, y algunos aseguran que tambien en la Cochinchina. Es un animal muy difícil de domar, más violento que sus congéneres, y cuyos hábitos son más malignos. Los Daicks de Borneo le llaman Kakau, y le atribuyen un sentido moral y una inteligencia perfecta.

HIGIENE VETERINARIA

Es comun á los que se dedican al estudio de esta parte de la medicina, el adquirir una imprescindible inclinacion hácia los animales todos, y muy especialmente en favor de aquellos domésticos cuyos servicios utiliza el hombre tan ventajosamente, para auxiliarle en los trabajos de la agricultura é industria, y en la guerra. Esta inclinacion simpática por las tales especies, que el higienista puede imprimir á todos los que más inmediatamente se encuentran encargados del cuidado de dicha clase de ganado, y de conducirlos y guiarlos en el trabajo, nace del conocimiento de sus costumbres y del instinto que á aquellos animales caracteriza; y excita su admiracion y le sorprenden las diversas manifestaciones de aquel atributo, que en ocasiones llegan á hacerle dudar, si puede ó no atribuirles cierta razon, cuando tan patentes le hacen demostraciones de una inteligencia más ó ménos perfecta.

Entre los que rebajando inconsiderados la nobleza de condiciones en las especies animales, han llegado á conceptuarles poco ménos que como materia inerte, calificándolos de *máquinas*; y los que llevados de un exagerado alucinamiento por la semejanza de actos de inteligencia entre aquellos y el hombre, los consideran de hecho dotados de razon, nosotros prudentemente nos colocamos equidistantes unos de otros, hasta que el punto más analizado produzca un definitivo resultado. Nos oponemos desde luego á la opinion de los que creen que, como tal máquina, el caballo, el mulo, el buey y los demás animales, no ejercen voluntarios movimientos, sino que verdaderos autómatas impulsados á la vez por la demostracion de amenaza y castigo del conductor, emprenden la progresion arrastrando tras sí un inmenso ve-

hículo cargado que transportan á donde se les dirige: no creemos necesario refutar idea tan absurda, que, en nuestro concepto, ella sola ha acarreado tantos males sobre los animales destinados al tiro y carga, y no pocos á la generalidad de los demás domésticos.

Efectivamente, difundido semejante concepto entre la generalidad de las personas que cuidan y conducen al ganado destinado al trabajo, clase vulgar, sin la menor instruccion y poco afectas á la observacion, tratan al animal como á un objeto mecánico de mejor ó peor material, y creen hacer mucho en su favor, cuando les proporcionan el alimento, como quien engrasa los tornillos para disminuir el desgaste y facilitar el movimiento. Se revela su conciencia contra el que quiere hacerles comprender, que la organizacion del animal es exactamente igual á la del hombre en cuanto á su composicion material; que tiene cerebro, centro de percepcion, al cual llegan las impresiones de toda la economia; que tienen asimismo un centro elaborador, donde los alimentos se convierten en sustancia asimilable, para nutrir y reparar las pérdidas que proporciona el trabajo; un centro propulsor para recibir y enviar la sangre á que se animalice en el pulmon, y vitalizada, distribuirla por todos los órganos de la economia; un sistema locomotor cuyos huesos, músculos, tendones, ligamentos, cartilagos y fibro-cartilagos por su disposicion y mejor ó peor combinacion, constituyen un conjunto mecánico de palancas que en su accion determinan más ó ménos fuerza para el movimiento en su aplicacion al tiro, á la carga, á la carrera, al trabajo, en fin; pero movimiento, accion, que ejecuta por influjo de su voluntad, no por un motor material y tangible extraño á su organizacion, sino por un ente abstracto que emana de su inteligencia.

Y nadie mejor que estas clases que constantemente al lado de los animales que cuidan y conducen en sus trabajos, pueden apercibirse de lo susceptibles que son de aprender cuanto en buenas formas se les enseña; ellos no comprenden que esta máquina, ejecuta no ya movimientos instintivos sino inteligentes, cuando por la mañana á las horas de emprender el trabajo, dispuestos con las guarniciones y sin más que ligeras indicaciones con la voz, abandonan el pesebre y se dirigen hácia el carro en que han de ser enganchados, colocándose en el centro de las varas; la facilidad y precision con que se inclinan á derecha ó izquierda, ó reculan con aquel, sin otra excitacion que la voz; que á ella paran y emprenden de nuevo la marcha, y en el acceso á calles estrechas saben tomar perfectamente las vueltas para que el carruaje no tropiece en las esquinas; que espontáneamente emplean mayor fuerza de traccion en un plano ascendente, ó para vencer la resistencia que un obstáculo interpuesto en las ruedas le ofrece, y por sí mismos retroceden, arrancando desde más distancia y con mayor velocidad para salvarle; y por fin muchos otros actos

que por la costumbre constante de presentarlos no les impresionan, ni acude á su razon la idea de que no pueden ser un efecto automático aquellos movimientos. En cambio el furor y la saña que emplean sobre ellos al castigarlos, cuando la excesiva carga, el mal peso y accidentado terreno, y la escasa alimentacion, habiendo agotado sus fuerzas, les impide continuar venciendo la resistencia que aquella les ofrece, y despues de inútiles esfuerzos caen agoviados y exánimes, experimentando entónces el mal trato de quien debiera evitarles semejantes sufrimientos, exalta la razon y sublévase indignado el espíritu contra el bárbaro que tan cruel y villanamente se conduce, con un sér que contribuye en tan directo modo á proporcionarle el sustento y el de su familia, ayudándole con la peor parte del trabajo á ganar el jornal. Aun más, esa máquina debe imprimir en determinadas ocasiones direccion á sus movimientos, muy diferentes de los pasivos que el instinto de conservacion le obliga á ejecutar para defenderse de un mal trato inoportuno, ó por el maligno intento de dañarle castigándole, contribuyendo su inteligencia á combinar un acto ofensivo contra el hombre. Citaremos un caso que lo comprueba, y del cual fuimos, por desgracia, testigos presenciales, el cual exhibimos como ejemplar para que infunda la debida templanza, en el exceso, con que los conductores suelen emplear el castigo en el ganado.

Un dia del mes de mayo de 1847 cierto carretero, (cuyo nombre, aunque recordamos, no viene al caso) ocupado en Madrid en el servicio público de limpieza y riego, regresó tarde de la limpieza del dia, y como tenia señalada una hora fija para emprender de nuevo aquella tarea, sólo le quedaban dos horas disponibles para comer, desempeñar el servicio de riego, herrar un mulo y darle pienso.

Desenganchó, pues, nuestro hombre y púsose á herrar del pié izquierdo al mulo, que era capon, de 12 años y noble y tranquilo en lo que cabe en esta clase de ganado. El animal estuvo algo inquieto durante la operacion, dominado por la natural impaciencia de alcanzar el pienso; pero el carretero más impaciente aun, tomó un grueso garrote, y sin poderlo evitar los que lo presenciamos, le dió cuatro golpes, que la bestia sufrió, fria é inmóvil como si fuera inerte; se terminó aquella, le condujo á la plaza y le dió el pienso; durante este le quitó parte de las guarniciones y se fué á comer; regresó más tarde, le colocó la collera, y al salir á tomar la retranca para colocársela, le lanzó el mulo una sola coz con el pié recién herrado, con tal precision, que le partió la oreja izquierda en dos pedazos dejándolo muerto en el acto á unas cuatro varas de distancia, con fractura de algunos huesos del cráneo, en medio del estupor y de la conmocion los espectadores de tan triste escena. Despues de lanzarle el golpe, volvió la cabeza el mulo cuanto se lo permitía el roncal, contemplando al desgraciado algu-

nos momentos, y como satisfecho de su venganza; el director del ramo destinó al mulo á trabajo constante de dia y noche sin más descanso que el tiempo necesario para comer los piensos, y aun sirvió muchos años despues en el ramo. Tales suelen ser las consecuencias de la intemperancia y barbárie con que en las grandes poblaciones, más que en las pequeñas rurales, vemos tratar al ganado de trabajo, con demasiada frecuencia, sin que por lo visto haya entre nosotros medios que repriman semejante abuso, que da una idea muy triste de la cultura y civilizacion de las localidades en que esto ocurre.

De poco sirve que la zootécnia prescriba reglas para adquirir en las especies destinadas al trabajo, con su mayor alzada y desarrollo huesoso y muscular, condiciones de gran resistencia, que metódicamente empleadas en él, dieran el debido resultado, logrando al fin tipos á propósito, si en lo general se abusa de una manera violenta del ganado por los mismos que tienen el encargo de conservarle; no es posible estudiar los resultados definitivos cuando todos los medios que con él se emplean adolecen de una condicion negativa en su aplicacion bajo la idea de que no son otra cosa que mecanismos de fuerza de una duracion determinada, como si fueran de un material de cierta consistencia. Es punible la ignorancia que preside al régimen y sistemas que en el ganado se emplean, conjurándose todos ellos contra su duracion y conservacion, sin que comprendamos la manera de educar en otras costumbres á la generalidad de los que las aplican, muy convencidos, probablemente por su parte, de que son las mejores.

Nos consta de un modo cierto y positivo, que en otras naciones, por efecto de iguales abusos y dureza de trato para con los animales, han creído indispensable la necesidad de reprimirlas creando «sociedades protectoras de los animales domésticos,» práctica digna de imitarse en nuestro país, aunque suponemos desde luego que el resultado no habia de ser completo, pues una corporacion de esta clase sin carácter de autoridad legal, solo podria limitarse á adjudicar premios á los que se distinguiesen en el trato dulce y cariñoso del ganado, pero no á imponer verdaderos y fuertes correctivos á los que por el contrario maltrataren á aquel, que es lo que creemos nosotros necesario para desterrar tan bárbara costumbre.

En su consecuencia, llevados del mayor interés por la produccion animal, y más particularmente por el caballo y sus especies, observando lo arraigada que está entre los conductores y personas destinadas al inmediato cuidado del ganado de trabajo, la inconveniente y perjudicial costumbre de emplear la mayor violencia y crueldad en el castigo de los animales, rebajando su noble condicion y evidenciando una cualidad de perversion é ingratitud contra un sér que tan eficaz auxilio presta al hombre en sus faenas ayudándole á

adquirir el fruto de su trabajo en la agricultura y en la industria; con el objeto además de evitar, con la influencia que el mal trato imprime en el carácter del animal, casos desgraciados como el ejemplo que expuesto dejamos, creemos asunto digno de llamar la atención de las autoridades locales, en las grandes poblaciones y en todas aquellas localidades en que tales costumbres tengan lugar, para que adicionando en los reglamentos municipales y en la sección de policía urbana una corta serie de artículos que tiendan á desterrar estas violentas prácticas, interviniendo la autoridad, se le revista de la importancia que debe tener, mejorando la hoy triste condición del principal elemento de riqueza de las naciones civilizadas, base de nuestra agricultura y poderoso auxiliar de la industria. Estas medidas, que no dudamos darian un inmediato resultado, evitarían el que llegásemos al censurable extremo de algunas naciones en las que se ha hecho forzosa la promulgación de leyes generales para poner coto á las demasías que se usan con los animales domésticos. En varios países está prohibido tratarlos con crueldad. En Berlín existe un bando que impone, según la gravedad de los casos, prisión y otros castigos personales, contra el que en las calles y caminos atormenta á los animales; en Rusia está también prohibido el castigo; en Londres, en tiempo de Jorge IV, se formó una sociedad para reprimir los actos de crueldad contra los animales, la cual obtuvo del rey una ley que castigaba al que hubiese maltratado caballos, bueyes y otros. Hace poco tiempo el príncipe de Gales, heredero de la corona de Inglaterra, visitó nuestra corte, y fué obsequiado por S. M. el Rey con grandes paradas y festejos, y se dispuso una extraordinaria corrida de toros como una de las diversiones favoritas y características españolas, fué invitado á ella, y no aceptó, alegando como causa el pertenecer á la «Sociedad protectora de animales de Londres» y ser contrario este espectáculo al carácter de los estatutos de la sociedad.

Tenemos entendido que en alguna capital de provincia se ha iniciado ó fundado una sociedad con igual fin, y fuera de desear que se generalizasen y extendiesen, pues bueno es que se seamos muchos los que elevemos nuestra voz y empleemos nuestros esfuerzos en mejorar la condición de seres tan útiles á los intereses generales del país. Sufren más nuestros animales domésticos por nuestra incuria y por las causas que expuestas dejamos, que por las accidentales. Esta manera de tratarlos ejerce en ellos la más perniciosa influencia sobre su salud y robustez; con suavidad y dulzura trabajarían mejor, emplearían sus fuerzas de una manera metódica y regular, continúa y sin fatigarse; el que quiera conservar mejor los intereses que el ganado representa, no debe considerarse satisfecho con proporcionarles buena ración en cantidad y calidad para su alimentación, así como el evitarles dolores físicos por golpes y

privaciones; debe sustraer y alejar de ellos todo aquello que pueda afectarles causándoles cólera, miedo ó espanto; de este modo conservarán más su docilidad y nobleza, y se encontrarán siempre en mejor aptitud para el trabajo, siendo su conservación más económica porque están menos expuestos á dolencias, en las que sobre el gasto que se emplea en su curación, pierde el propietario el producto de lo que el animal deja de trabajar.

Barcelona 21 de Octubre de 1877.

ALEJANDRO LERROUX.

AVENTURAS DE UN DOMADOR

(Continuación)

El rey de Prusia poseía una colección de animales bastante escogida en los parques de la corona y tomó afición á convenir con el domador, y hacer que éste le contase todo cuanto le había enseñado la experiencia sobre las costumbres y carácter de las bestias. Un día hizo que Martin fuese al castillo con todos los loros que tuviese en venta, y toda la corte hizo numerosas adquisiciones. En cambio, le entregaron un loro de la colección real, que había perdido enteramente la pluma, y como el rey apreciaba mucho aquel pájaro se le había confeccionado un paletó como á una galga. El formidable pico del cacatoes no respetaba más su propio traje que los muebles de su regio amo, y un sastre dedicado casi únicamente á su servicio, no se daba mano á componer los rasgones que se hacía á cada momento en su traje. Martin cuidó esmeradamente al pájaro, y consiguió curarle la enfermedad que le tenía condenado á una muda perpétua. Cuando el rey vió á su pájaro favorito, adornado con su plumaje natural, expresó al domador todo su reconocimiento, y le preguntó si tenía necesidad de alguno de los animales de las colecciones reales, para completar la suya. Martin habló á su magestad de los Kanguros gigantes, que había visto en l' Ile, y que en aquella época eran muy poco conocidos en Europa. El rey no contestó, pero al día siguiente, envió al domador por el mariscal Malsen, la autorización para que eligiese un par de aquellos animales, favor tanto más apreciable cuanto había sido negado con frecuencia á otros, y entre ellos al rey de Baviera.

Cuando Martin se presentó en la casa de fieras de l' Ile, con la preciosa autorización, fué bastante mal recibido por el guardian, á quien se dirigió, y que miraba con mal ojo al intriguante que había sido bastante hábil para conseguir lo que á otros les había sido negado; por otra parte, le causaba pena desprenderse de sus preciosos discípulos, y echó mano de toda suerte de pretextos para no entregarlos: los animales estaban en libertad, y no había redes para cazarlos, y luego corrían tanto que no había medio de pensar en alcanzar-

los. En una palabra, se le rogaba que volviese otro día. Pero Martin tenia cogida á la fortuna por los cabellos, y no era hombre que soltara fácilmente su presa. No fiaba más de lo conveniente en los sentimientos de gratitud que el rey se dignaba atestiguarle. Tenia orden de tomar dos Kanguros y los tomó; algunas monedas de oro hábilmente deslizadas en la mano del guardian le probaron admirablemente que no habia imposibles. Algun tiempo despues fué el rey Federico Guillermo en persona á ver qué efecto hacian sus Kanguros en la casa de fieras de la puerta de Brandenbourg.

Habian transcurrido ya muchos dias desde la última visita del rey, cuando el profesor Lichtenstein en una de las frecuentes conferencias que celebraba con el domador, le contó un accidente que habia tenido lugar en la casa de fieras de l' Ile, cuyas consecuencias pudieron ser desastrosas: un babuino de estatura gigantesca se habia arrojado sobre su guardian, que habia entrado en la jaula que ocupaba, y habia mordido de tal manera al pobre diablo, que éste se hallaba en gran peligro de muerte. En consecuencia, el rey dió orden de matar al mono. Martin hizo que el profesor Lichtenstein pidiese á su Majestad la suspension de la sentencia y que le entregara el culpable, creyendo, decia, que conseguiria curarle de sus malas mañas. El rey rehusó al principio, temiendo algun nuevo disgusto, pero ante las instaciones del domador, le autorizó á tomar posesion del rebelde mono, si podia indicarle como se manejaría para evitar toda eventualidad de accidente desgraciado.

Martin contestó que le era imposible decir nada anticipadamente, y que obraria segun las circunstancias.

Habiendo recibido carta blanca para todo cuanto creyera conveniente practicar, Martin se asoció, como coloboradores del plan que habia trazado, tres marineros encargados de la custodia de una embarcacion de placer, anclada en uno de los lagos ó estanques del parque. Los hizo armar con unas largas perchas y acosar vigorosamente al cautivo en su jaula, á través de los barrotes, no dejándole descansar ni un momento y pegándole en los piés y en las manos sin hacerle demasiado daño, siempre que estuviese á su alcance. El babuino, acostumbrado más bien á hacerse temer que á sufrir ningun castigo, halló la chanza de muy mal género y se encolerizó fuertemente hasta enfurecerse, saltando de un extremo á otro de la jaula para huir de sus perseguidores, dando furiosos alaridos, y haciendo amenazas de vengarse; siendo los barrotes colocados entre él y el público el único obstáculo que le impedian llevar á cabo sus propósitos. Cuando estuvo bien persuadido que no habia medio de evadirse y que era menester apurar la copa hasta las heces, Martin eligió este momento para entrar en escena; como se habia convenido de antemano, fingió que se arrojaba sobre los marine-

ros, para acudir en auxilio del desgraciado mono, les arrebatava las perchas de las manos, haciendo ademan de pegarles y reñirles, luego se dirigia á la jaula del maltrecho babuino, y con el acento más conmovido expresaba al cautivo lo mucho que se condolia del bárbaro tratamiento que le infligian aquellos malvados. El babuino, que no tenia indudablemente la conciencia muy tranquila, al principio pareció quedar atónito; esta escena se repitió todos los dias y acabó por gravarse en su imaginacion la fisonomía de su falso protector, aguardando su llegada con impaciencia y saludándole con grandes muestras de reconocimiento. Llegó hasta acercarse para recibir sus caricias, y alargaba sus pobres manos lastimadas, á través de las rejas de su jaula, para poner de manifiesto las huellas de los golpes recibidos y despertar más la simpatía de su salvador. Este le acariciaba con exageradas muestras de amistad, y aprovechó la primera ocasion que se le presentó para coger la mano que se le ofrecia á través de las rejas. Los dedos del domador se cerraron un dia, como una apretada argolla de hierro en las patas que se le tendian sin desconfianza, cruzó el brazo del mono por delante de un barrote y le aseguró fuertemente con una cuerda. Entónces Martin pudo penetrar sin peligro en la jaula, hizo deslizar al prisionero dentro de un saco preparado al efecto, y cortando las cuerdas que le sujetaban ántes, cerró completamente la boca del saco. De este modo pudo transportársele sano y salvo á la casa de fieras de Martin. Allí, no por haber dejado de ser un pensionista de la casa real, dejó el mono de ser objeto de los más asíduos cuidados, y más adelante de una enseñanza, merced á la cual, enteramente domado por el ascendiente de su nuevo amo, se sometió sin gran dificultad.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

En una carta que hemos recibido del secretario de la Escuela de Veterinaria de Córdoba, se nos participa, en contestacion á la que escribimos á su director, que en los exámenes últimamente celebrados en aquel establecimiento de enseñanza, ningun alumno ha obtenido la calificacion de sobresaliente en la asignatura de Zootécnia.

En la relacion del viaje de la Germania á las regiones polares hallamos la siguiente narracion.

El 13 de enero de 1870, un marinero llamado Kleutzer se paseaba sin armas y con las manos en los bolsillos á lo largo de la costa, cuando divisó á poca distancia de él un oso enorme. Poco deseoso de entablar conversacion con semejante compa-

nero, apretó el paso y procuró poner piés en polvorosa. Volviendo la cabeza por curiosidad al cabo de tres minutos, vió que el oso trotaba detrás de él. Se detuvo, y el animal hizo lo propio; emprendió de nuevo la marcha y el oso continuó siguiendo sus pasos; emprendía la carrera y el animal corría también.

Los dos habían andado así un gran trecho, cuando el oso, cansado sin duda del papel desairado que representaba, se acercó notablemente al marinero pisándole como suele decirse los talones. Inquieto Kleutzer, tanto para asustar al animal como para pedir socorro, lanzó un grito estentoreo sin dejar de correr. El oso, desconcertado por el momento, pareció luego más empeñado en la persecución, haciendo tan buen uso de sus grandes patas que Kleutzer no tardó en sentir en la nuca el cálido aliento del monstruo.

En tal apuro, recordó que cierto viajero, asediado como él por un oso, tuvo la buena ocurrencia de arrojar al animal sus vestidos, prenda tras prenda, ganando así el tiempo necesario para ser socorrido. Inmediatamente, sin dejar de correr, Kleutzer se quita la chaqueta y la arroja tras de sí. El oso se detuvo en efecto, huele el chaqueton y lo hace girones. A todo esto Kleutzer se animaba algún tanto y corría á más y mejor lanzando con todas sus fuerzas gritos en demanda de auxilio. Desgraciadamente, el oso por su parte desplegaba mayor ardimiento en la persecución del fugitivo. Este se vió obligado á arrojarle la gorra y el chaleco uno después de otro. Una nueva ventaja alejándose de la fiera fué el galardón de este nuevo sacrificio.

El pobre marinero se cree ya salvado, porque al oír sus voces se apresuran á correr en su auxilio por encima del hielo. Haciendo un último esfuerzo corre y grita tanto como puede. ¡Ay! todo parece indicar que el socorro llegará tarde. El monstruo gana terreno por momentos. Kleutzer se quita el chal que era lo único que le quedaba y lo lanza á la nariz de su enemigo. Pero este lo echa á un lado con un movimiento desdeñoso de cabeza y acorrála sin piedad al pobre marinero indefenso, que siente ya en su mano el frío hocico de su perseguidor.

Está visto, no resta ninguna esperanza, no hay que fiar en la posibilidad de recibir auxilio de alma viviente, á ménos que nuestro marinero se atreva á intentar la estrangulación del animal valiéndose de su cinturón de cuero. Helado de espanto, se vuelve y fija sus ardientes miradas en

los feroces ojos del oso; entónces hubo un momento de breve y aterradora pausa, un minuto de suprema desesperación. En el mismo momento el oso se detiene completamente atónito; parece que hay algo que le llama la atención, y de pronto emprende la fuga con gran velocidad.

Evidentemente los gritos del grupo que acudía en auxilio de Kleutzer le asustaron y juzgó prudente abandonar el campo renunciando á su presa.

Se ha presentado á la diputación de Bilbao un lobo enorme, que lo condujeron vivo, atado sobre una caballería. El animal pesa catorce arrobas, está sin una herida y fué cazado en un cepo.

La cría de conejos ha tomado en Europa tal incremento, que hoy es una industria importante. En Francia, Bélgica, Holanda é Inglaterra el consumo de conejos y la utilización de sus pieles son verdaderamente asombrosos. Francia produce anualmente de 70 hasta 85 millones de conejos, cuya carne y piel representan un valor de 190 hasta 200 millones de francos.

De Ostende, (Bélgica), se exportan semanalmente á Inglaterra 1.500,000 conejos, y los peleteros del mismo país elaboran anualmente hasta 30 millones de pieles de conejos.

Lord Malmsburg, tratando en el Parlamento inglés de las leyes de caza, hizo notar que el valor nutritivo de la carne de conejo que se consume al año en Inglaterra, puede estimarse en 55,500 toneladas, cuyo valor se calcula en 1.500,000 libras esterlinas.

La ballena que hace tiempo se veía en el *aquarium* de Westminster en Londres, y que acaba de morir, había sido asegurada por la Compañía de Seguros Marítimos de París, por la suma de 12,000 francos á razón de una prima de 19 por 100.

Algunos aficionados á la caza han constituido en Valencia una sociedad de tiro de palomo. Los socios pagarán seis duros al año. Todas las semanas habrá una tirada de 50 palomos y los socios pagarán un cuartillo de real solamente por cada tiro.

Seis magníficos caballos ha regalado á Gambetta la colonia francesa de Montevideo.

Un periódico extranjero aconseja la siguiente mezcla para exterminar á las hormigas:

«Se disolverá azúcar en una mezcla de aguardiente, se echará el licor en un vaso y se enterrará este hasta los bordes en el terreno ó sitio acometido de estos insectos. Al día siguiente aparecerá el vaso lleno de hormigas ahogadas en el líquido.

El mismo vaso, colocado en un armario sin otra precaución, atraerá también á las

hormigas que se hayan introducido en él, y que ansiosas por comer la disolucion azucarada que se les ofrece, no tardarán en perecer víctimas de su golosina.»

Unos pescadores franceses de ostras han tenido ocasion de pescar un pez que, por sus condiciones particulares, ha sido objeto de la curiosidad pública durante algun tiempo. Los naturalistas le han designado con el nombre de *tretodon-luna*; su aspecto es el de un disco y su superficie, casi circular, presenta el brillo blanquecino que caracteriza al astro de la noche. Habita no solamente en el Mediterráneo, donde con frecuencia se le encuentra, sino tambien en el Océano, en donde se le pesca en casi todas las latitudes, desde el Cabo de Buena Esperanza hasta cerca de la extremidad septentrional del mar del Norte. Es una especie muy fosfórica. Dice Lacépède, hablando del *tretodon-luna*, que á los que á él se acercan en medio de las tinieblas en alta mar, se sorprenden creyendo percibir el reflejo de la luna que buscan inútilmente en el cielo. Este pez puede llegar á pesar 500 libras; el que tanto ha sorprendido en Francia apenas llegaba á los dos tercios de este peso.

De la publicacion quincenal «O Zoophilo,» órgano de la *Sociedad Protectora* de Lisboa, traducimos lo siguiente:

LOS DIEZ MANDAMIENTOS DE LA PROTECCION DE LOS ANIMALES. — *Máximas morales para la infancia.*

1.º Honrarás á Dios en todas sus obras, y reconocerás la sabiduría y poder que ellas manifiestan.

2.º No atormentarás á ningun animal, ni aun cuando te parezca nocivo.

3.º Emplearás el modo más breve y ménos doloroso para matar los animales que deben morir.

4.º Efectuarás el transporte de los animales de manera que sufran lo ménos posible en el trayecto, que por bien que se haga, es muy contrario á sus hábitos.

5.º No impondrás á los animales que te sirvan tareas superiores á sus fuerzas. Evitales todo lo que es perjudicial á su bienestar, como estacionar con un frio ó calor excesivo, padecer sed ó hambre, falta de limpieza, ambiente fresco ó luz en la cuadra, etc. No emplearás el látigo, sino en caso de necesidad.

6.º No prenderás pájaro alguno ni robarás sus nidos; porque pecarias, no sólo contra las autoridades, sino tambien contra la moral.

7.º No tendrás en casa animales que no puedas mantener en buen estado.

8.º Lllamarás al veterinario cuando los

animales enfermen y obedecerás sus prescripciones. Los animales sufren ó gozan como los hombres.

9.º No basta que no maltrates á los animales; es menester que impidas que los demás lo hagan, y que procures constantemente la proteccion de los animales. — Quien honra y predica la moralidad, se honra tambien á sí mismo.

10. Nunca olvidarás que los animales tienen derecho á la existencia: que es lícito utilizarlos, mas no abusar de ellos; y que el mal que se hace á los animales, muchas veces recae indirectamente sobre el malhechor.

BIBLIOGRAFÍA.

El señor director de *El Tio Conejo*, periódico festivo de Madrid, ha tenido la amabilidad de remitirnos su *Almanaque del Cencerro* para 1878.

Damos gracias al autor, y recomendamos á los lectores que quieran desechar el mal humor, adquieran dicho almanaque en la Corredera Baja, núm. 20, Madrid.

Cuesta solo real y medio.

— Hemos recibido un folleto escrito por don Antonio Suarez Rodriguez, doctor en Medicina, y doctor en Ciencias, en el que, de una manera maestra, se ocupa de las Trichinas y de la Trichinosis.

Hace tiempo que nuestro amigo y compañero de redaccion don Juan Arderius, pensaba ocuparse en las columnas de este periódico de tan mortífera como desconocida enfermedad, y al leer el citado trabajo, nos ha suplicado le reserváramos la honrosa mision de cumplir por nosotros la deuda de gratitud á que nos obliga el señor Suarez con su galantería, haciendo de su folleto un exámen tan detenido como su importancia requiere; y nosotros accedemos gustosos á la peticion del señor Arderius, dándole al propio tiempo las gracias por sus buenos deseos.

Mientras tanto, los que deseen adquirir la obra del señor Suarez, podrán dirigirse á la Administracion de este periódico. Su precio es el de 8 reales ejemplar.

— El distinguido é ilustrado profesor veterinario, don Pedro Martinez de Anguiano, actual director de la escuela de veterinaria de Zaragoza, nos ha favorecido con el envío de un folleto que se ocupa de generalidades de zootécnia, dando nociones sobre la educacion de nuestros animales domésticos.

La justa reputacion alcanzada por el autor de la obra que nos ocupa, nos releva de hacer un exámen crítico de ella, porque si tratáramos de buscar algun lunar en sus páginas de seguro no lo encontraríamos, y si pretendiéramos demostrar todas las bellezas que encierra, seria débil nuestra pluma para trazar los elogios de que es digna. Bajo este

concepto, nos limitamos á recomendar tan útil trabajo á nuestros lectores en la seguridad de que sacarán de él provechosos frutos.

Se vende á 6 reales en la Escuela de veterinaria de Zaragoza, y á 7 reales en las demás escuelas de veterinaria del Reino.

—Con el nombre de «Guia del Desbravador, Nociones de equitacion y exterior del caballo» el teniente coronel graduado, comandante de caballería y primer jefe de la escuela de equitacion de Alcalá de Henares, don Saturio Sampil y Sampil, ha publicado la segunda edicion de una obrita que fué declarada de texto por real decreto de 15 de abril de 1876, lo que hace el más cumplido elogio de la produccion que nos ocupa, por lo cual felicitamos sinceramente á su autor.

—Bajo la direccion de don Pedro Rino y Hurtado, se ha publicado en esta ciudad el primer número del periódico quincenal «Archivos de la medicina homeopática.» Saludamos al nuevo colega, y le deseamos en los malos tiempos que corremos toda clase de prosperidades.

—La «Defensa de la Sociedad,» revista que con grande aceptacion se publica en Madrid, bajo la direccion de don Carlos M. Perier, ha visitado nuestra redaccion. Agradecemos el obsequio de tan distinguido colega, y correspondemos á él con el envio de nuestro modesto periódico.

CORRESPONDENCIA DE «EL ZOOKERYX.»

Sr. D. Santos Lengua (Villafranca del Panadés), cubierta la suscripcion del primer año de publicacion.—D. Pedro Cammas (Cádiz), se le remitió el «Tratado de los palomos».—Escuela de Veterinaria (Córdoba), recibida carta, gracias.—Sr. D. Miguel Viñols y Bofill (San Hipólito), cubierta suscripcion del actual trimestre; se le remitieron los números correspondientes.—«Ecos del Valon», (Oviedo), aceptamos el cambio.—«Eco de Cartagena», idem.—Biblioteca militar, recibido el segundo volumen del *Tratado de táctica aplicada*; gracias.

Píldoras Holloway.—Amigas fidedignas.—¿Quien no haria cualquier sacrificio para el restablecimiento de la salud? Pues bien, el medio de lograr este deseable objeto se presenta en la forma de las Píldoras Holloway, las cuales, atendida su eficacia, se venden á precios sumamente baratos. Esta medicina produce invariablemente los resultados más satisfactorios en los casos en qué se encuentran desentoadados los nervios ó entorpecida la digestion. Ella purifica la sangre, regulariza su distribucion, fortalece el estómago, excita en el hígado una accion salubre, y remueve las numerosas afecciones desagradables peculiares á los intestinos ejerciendo en estos una accion purgante. Enfermedades de la naturaleza más grave y que han resistido á todos los demás sistemas de tratamiento han cedido gradualmente á la administracion de las Píldoras Holloway, en las que todo inválido encontrará su mejor amigo.

ANUNCIOS.

ESPECÍFICOS DEL DR. MORALES.

CAFÉ NERVINO MEDICINAL.—Acreditado é infalible remedio árabe para curar los padecimientos de la cabeza, del estómago, del vientre, de los nervios, etc., etc.—12 y 20 rs. caja.

PANACEA ANTI-SIFILÍTICA, ANTI-VENÉREA Y ANTI-HERPÉTICA.—Cura breve y radicalmente la sífilis, el venéreo y los herpes en todas sus formas y períodos.—30 rs. botella.

INYECCION MORALES.—Cura infaliblemente y en pocos dias, sin más medicamentos, las blenorreas, blenorragias y todo flujo blanco en ambos sexos.—20 rs. frasco de 250 gramos.

POLVOS DEPURATIVOS Y ATEMPERANTES.—Reemplazan ventajosamente á la zarzaparrilla ó cualquier otro refresco. Su empleo, aun en viaje, es sumamente fácil y cómodo.—8 rs. caja con 12 tomas.

PÍLDORAS TÓNICO GENITALES.—Muy celebradas para la debilidad de los órganos genitales, impotencia, espermatorrea y esterilidad. Su uso está exento de todo peligro.—30 rs. caja.

Los específicos citados se expenden en las principales farmacias y droguerías de Barcelona y pueblos más importantes de la provincia.

DEPÓSITO GENERAL,

Dr. MORALES, Espoz y Mina, 18. MADRID.

Nota. El Dr. MORALES garantiza el buen éxito de sus específicos, comprobado en infinitos casos de su larga práctica como médico-cirujano, especialista de sífilis, venéreo, esterilidad é impotencia.—Admite *consultas por escrito* previo envio de 40 rs. en letra ó sellos de franqueo.—ESPOZ Y MINA 18, MADRID.

VETERINARIA

FUEGO ESPAÑOL

DE

HERRERO

Esta preparacion es considerada como el revulsivo y resolutivo más enérgico que se conoce; obra á la hora de su aplicacion, y con frecuencia ántes, durando su accion cuatro dias, y más si se desea; nunca deja señales en la piel.

PRECIO: 10 REALES.

Se vende en la farmácia del doctor Marqués y Matas, calle del Hospital, núm. 109.—Barcelona.

Imp. de Espasa hermanos y Salvat. Calle de Cortes, 223.